



En herencia, un rebaño

Benito Ruiz, flanqueado por sus hijos Miguel Ángel, a la derecha, y Juan Carlos.

El relevo generacional es uno de los principales problemas del medio rural.

Benito Ruiz, jubilado, y sus hijos Miguel Ángel, pastor de 37 años, y Juan Carlos, agricultor de 35, son de las pocas excepciones que confirman la regla

Texto y fotografías: **Ch. Díez**

Recibir en herencia un rebaño puede acabar de dos maneras: con un anuncio en el periódico que rece 'se venden 250 ovejas por jubilación' o con un bastón, un morral y dos buenos perros pastores como utensilios de trabajo para toda la vida. Aunque el dibujo de la geografía rural que firma la Unión Europea es una acuarela en colores pastel, la realidad se declina por los claroscuros, más oscuros que claros. Lo cierto es que, a pesar de los esfuerzos financieros de la Administración, la población rural está surcada de arrugas. La savia nueva sólo aparece a borbotones cuando se pronuncia la palabra mágica de los últimos años: viñedo. Si hablamos de ganadería, y en concreto de ovejas, en el árbol genealógico sólo el tronco se mantiene firme, las ramas se han ido acomodando en otras profesiones "menos sacrificadas". Claro que trabajar 365 al año, 12 horas diarias, buena parte de ellas a la intemperie, haga frío o calor, no parece la mejor herencia que se pueda recibir, y menos de un padre. No hacen falta estadísticas, basta con darse una vuelta por cualquier municipio riojano y entablar una conversación en la plaza del pueblo.

En esta entrevista a tres bandas, Benito Ruiz, jubilado, y sus hijos Miguel Ángel, pastor de 37 años, y Juan Carlos, agricultor de 35, aportan su punto de vista sobre las dificultades de quedarse en el campo. Los hijos representan a los 61 jóvenes (menores de 40 años) que por término medio se incorporan cada año a la actividad agraria y que poseen poco más del 10% de las explotaciones de La Rioja. El padre, a los 79 agricultores que cada año cesan en la actividad agraria y que, sin embargo, mantienen la titularidad del 44% de las explotaciones (>60 años). Entre 1988 y 1997, la población activa agraria ha descendido en La Rioja un 34,2%, dos puntos más que la media nacional. Los gestores de la política agraria no pretenden que en el primer sexenio del siglo XXI aumente la población en el medio rural –sería demasiado pedir–, sólo buscan parapetar ese descenso.

Paradójicamente, mientras la política europeísta marca las pautas para convertir a agricultores y ganaderos en gestores medioambientales, los pastores, posiblemente el colectivo que mejor conoce los recursos naturales puesto que vive de ellos, son una inmensa minoría. Quedan en La Rioja 576 pastores y más de la mitad supera los 55 años. ¿Qué ocurrirá en 5 años cuando les llegue la edad de jubilación a los más veteranos? ¿Sus vástagos cogerán el morral y el bastón o acudirán a la sección de anuncios por palabras del periódico local? De optar por esto último, ¿habrá quien compre su herencia?

Si a Miguel Ángel Ruiz (37 años) alguien le hubiese preguntado de chico (que seguro que lo hizo) '¿qué quieres ser de mayor?', no hubiera recurrido a las típicas respuestas que, no se sabe por qué, siempre van asociadas con algún uniforme inmaculado. Miguel Ángel hubiera respondido –y seguro que lo hizo–: 'quiero ser pastor' y añadiría después con un desparpajo que todavía conserva: 'como mi padre'.

Aunque Miguel Ángel recibió en herencia el rebaño con mucho gusto, dice convencido: "de pastor, conmigo se acaba la tradición". Lo suyo es vocacional y le viene de lejos. "A los 10 años, cuando salía de la escuela, me cogía el zurrón y me iba con las ovejas. Pero, ojo, yo no lo tenía por una obligación. Es más, me enfadaba mucho cuando los domingos no me dejaban ir con mi padre porque había que estar en misa". A pesar de esta devoción que siente por el ganado ("de lo contrario, no hay quien aguante"), tiene claro que en el glosario del medio rural



Todo el rebaño de Benito Ruiz es de raza chamarita.

del futuro no figura el término pastoreo. "Habrá que buscar otras fórmulas. Tener el ganado estabulado, por ejemplo", dice Miguel Ángel.

A su lado, su padre, Benito, intenta recordar la fecha exacta en la que empezó a preparar el rebaño, pero no le viene a la cabeza. Miguel Ángel, sin embargo, responde: "trajeron las ovejas en un camión cuando yo tenía tres años y tengo 37. Me acuerdo como si fuera hoy". "Sí, sí, por aquel tiempo sería", le responde Benito sin demasiada convicción. La memoria selectiva, sin embargo, le permite recordar, como si fuera hoy, el día que se plantaron sus dos hijos delante de él y le dijeron: "ya puedes ir comprando tractor que nos quedamos en el campo".

- ¿Y qué le pareció?

- Pues, fíjate, bien. Me hubiese gustado que hubieran seguido estudiando un poco más pero aquí se entienden bien, aunque este trabajo sea más sacrificado que otros. Pero aquí están contentos, que es lo que importa.

Benito tomó nota y lo primero que hizo fue planificar con la entonces Agencia de Desarrollo Ganadero un pabellón nuevo para meter las ovejas y un almacén para la maquinaria. De esto hace 20 años, nada menos.

Menos pastores con más ovejas

Cuando Benito compró las 52 ovejas con que empezó el rebaño, allá por el año 65, había en La Rioja 3.700 explotaciones de ovino, con una media de 64,8 cabezas cada una. Hoy son 576 los solicitantes de primas y poseen unas 360 ovejas por término medio. Ellos casi duplican la media. "En Cihuri, por ejemplo, había seis o siete rebaños y ahora estamos entre los dos, y el otro se jubilará pronto, pero tendremos más ovejas que entonces".

Menos pastores con más ovejas es una ecuación de lógica para que los corrales sigan en pie, puesto que la rentabilidad que se puede conseguir con mejores precios no ha afectado a este sector. Si a principios de 1991 se vendía el kilo de canal de cordero lechal a 796 pesetas, hoy lo pagan a 563. También es cierto que antes se sacaba cada año menos de un cordero por oveja y la media actual es de 1,5. Pero hay que tener en cuenta otro dato significativo: las ayudas comunitarias suponen actualmente el 40,3% de los 1.661 millones de pesetas que se saca al año de este ganado.

"¿Ha cambiado mucho el campo en estos años?". Parece una pregunta obligada ya que entramos en comparaciones.

- Mucho, sí. Con el tractor es otra cosa, la parcelaria ha llegado al pueblo, hemos plantado viñas (bendita palabra) y hemos aumentado el rebaño. Así que mal no nos ha ido.

- Ya, ya, ¿pero viven mejor sus hijos que usted? ¿Cogen vacaciones, por ejemplo?

Miguel Ángel se ríe como un condenado y responde: "Sólo me he ido de vacaciones cuando me casé para el viaje de novios. Mi mujer se va alguna vez. Yo, bueno, podría irme en septiembre que hay menos trabajo, pero siempre queda algún trabajillo pendiente. En fin, no sé. Lo veo difícil".



Los perros, imprescindibles para un buen pastor.



Las ovejas se alimentan exclusivamente del cereal que se cultiva en la explotación



Miguel Ángel, con el tapabocas y la vara, pastorea en una finca próxima al corral.

- ¿Y Juan Carlos?

- Lo mismo, porque aunque yo lleve el campo y él las ovejas, nos echamos una mano cuando hay trabajo y aquí nunca falta.

La familia Ruiz no sólo rompe moldes ahora al ser de las pocas que han asumido el relevo generacional sin quiebras, Benito ya se apuntó a la rareza en cuanto echó ovejas. Chamaritas, una raza que por entonces no se conocía en el valle, donde es más frecuente la raza castellana, de porte mayor. "Yo se las compré, dice Benito, a un pastor de Logroño y me dijo: 'cuando veas cómo son no vas a tener otras'. Y así ha sido. Tenía razón. Ya siempre hemos comprado en la sierra y claro, si se da bien en mal terreno, en el bueno, mejor. Comen menos, puedes tener más ovejas y para sacar un cordero y medio por oveja al año tampoco hay que esforzarse mucho".

Padre e hijos andan por la vida con los ojos bien abiertos para mejorar la explotación. Miguel Ángel estudió formación profesional agraria en La Grajera y ya entonces se le quedó grabada la visita a una explotación de ovejas que tenía ray-grass y otros cultivos en pastizales. Con 10 fanegas de sembrado mantenían cien ovejas todo el año. La idea fue madurando hasta que hace dos años se decidieron a sembrar una finca detrás del corral para sacar allí las ovejas paridas. Los buenos resultados de esa experiencia les ha llevado a sembrar este año 15 fanegas de ray-grass. Y su calidad de vida ha mejorado. Todavía no van de vacaciones, pero no hay domingo que no coman en casa con la familia.

Sin pastos

Además, los pastizales han venido a 'medio' solucionar otro problema más acuciante que tienen los pastores en las tierras de labranza: la falta de espacio físico donde pastar las ovejas. Más aún cuando las reforestaciones se están haciendo con pinos, una especie a la que Miguel Ángel parece tener especial inquina, pero razonada: "Cada año hay menos terreno para el ganado y, para cuatro montes que hay, los llenan de pinos. Nos han fastidiado bien porque el día que no sabías a donde ir, andabas un kilómetro y ya cogías la ladera y pasabas el día allí. Pues ahí ya no podemos entrar."

- ¿Pero está en contra de la reforestación o en contra de que se reforeste con pinos?

- Vamos a ver. En primer lugar, hay que hacer una reforestación con un árbol autóctono y, luego, si hay 'ganao', lo que no puedes hacer es dejarlo sin pasto. No quieren que los jóvenes se queden en los pueblos, pues que hagan caso de nuestras necesidades. En la zona que comentamos, con árbol autóctono, en 8 ó 10 años, se puede volver a pastar y, además, las ovejas limpian toda la maleza del monte y cuando hay un fuego se puede controlar mejor. Pero esto del medio ambiente como está de moda y vende, dicen: 'vamos a reforestar tantas hectáreas' y la gente tiene la idea de que se está haciendo mucho por el medio ambiente e igual no se está haciendo nada. ¿Por qué reforestan todo de pinos? Nadie sabe contestar. Yo imagino que porque es una especie maderable, pero no deben saber que el pino mata al resto de las especies. Cuando un monte de pinos se quema, sólo se puede volver a plantar pinos porque allí no crece otra cosa. No es como la en-

cina o el roble que en diez años nadie diría que ha habido un incendio allí.

Miguel Ángel, como buen pastor, conoce el campo como la palma de su mano y sabe a ciencia cierta cuál es la mejor manera de preservar el medio ambiente. Si éste se deteriora, sus ovejas no comen. Y sus ovejas le dan de comer a él. Quién mejor que él y el medio millar de pastores de La Rioja pueden reivindicar para sí el papel de ecologistas si conviven y viven a diario de los recursos naturales.

Ya más calmado, pero con la misma convicción, plantea otro de los problemas que tiene con el rebaño. Esta vez es la agricultura la fuente de sus críticas: el desmonte de terrenos antes llecos para plantar viña o el abuso de herbicidas son dos males más para la ganadería.

-¿Y el futuro?

- Pues cada vez peor porque no hay terreno para pastar. La única solución es poner pastizales para tenerlas allí todo el tiempo.

- ¿Pero es rentable tener un rebaño así?

- Yo creo que es mejor sembrar una finca de hierba para que se la coman las ovejas que sembrarla todos los años de trigo y echar 200 kilos de abono, 100 de nitrato y dos manos de herbicida para el campillo y para la avena mala. Eso sí que no es rentable simplemente porque se cobran una subvención. Estamos mineralizando la tierra, llenándola de pesticidas, deteriorando el medio ambiente y qué estamos sacando si las tres cuartas partes se van en gastos.

Los hermanos Ruiz y su padre Benito planifican cada año cuántas hectáreas se siembran y de qué cultivos, casi siempre con las ovejas en el punto de mira. Este año tienen 80 ó 90 fanegas de cereal, 17

de esparceta, de 20 a 25 de veza, 11 de alfalfa y las 15 de pastizal. Todo para las ovejas.

"De ahí sacamos el forraje, la paja y el grano para las ovejas. No compramos nada fuera. Nuestro objetivo es dar de comer a las ovejas, pero además estamos haciendo mejor agricultura porque lo que se suele hacer aquí es sembrar todos los años lo mismo y se fuerza mucho la tierra con abonos y herbicidas. Nosotros no sabemos lo que es echar un veneno. Hacemos rotaciones de cultivo y la tierra se regenera sola. Es lo que se ha hecho siempre. Lo que pasa es que ahora... con la subvención... Ahí sí que está mal orientada la PAC. Nosotros, como no vendemos grano, porque se lo damos a las ovejas, no cobramos subvención por la veza.", señala Juan Carlos, que hasta el momento ha permanecido callado escuchando a su hermano.

- ¿No habéis pensado en integraros en la ganadería ecológica?

- Sí, - responde Miguel Ángel- ya lo hemos hablado, pero el problema es que tenemos que meter toda la explotación y, claro, a las viñas sólo les puedes dar sulfato de cobre. Las ovejas ya las tenemos prácticamente ecológicas. Y a las viñas les echamos el abono justo. Aquí no vendemos ni un kilo de estiércol. Toda la basura que producen las ovejas la echamos a nuestras fincas, el mejor abono natural para el suelo. Juan Carlos te podrá contar el abono que les echamos a las viñas, seguro que la mitad de lo que se echa por aquí.

- Llevamos dos años que no les echamos nada. Hicimos un análisis de tierra y salieron tres veces más de nutrientes de los que debíamos tener. En tres o cuatro años no vamos a echar nada, dice Juan Carlos.

Agricultura sostenible

Parece claro que esta explotación bicéfal tiene la vista puesta en el mismo punto: practicar una agricultura y una ganadería de complementación, lo que se viene a llamar hoy en día agricultura sostenible y que no es otra cosa que aplicar el sentido común al gestionar los recursos agrarios. "Si prácticamente se ve lo que hay que sembrar cada año -señala Juan Carlos-. Cuando la finca no trae lo que tiene que traer hay que cambiar de cultivo, está claro".

La rentabilidad de esta explotación radica en el apoyo mutuo de ganadería y agricultura. Miguel Ángel y Juan Carlos asienten y su padre lo explica: "Nosotros sacamos lo mismo de la agricultura y de la ganadería, aunque también es cierto que en los últimos años hemos sacado más de la uva. Pero yo creo que el ganado siempre ha producido más que la agricultura. Ahora, si no tuviéramos tierras no nos sería rentable tener ganado porque habría que comprar todo y sería la ruina".

En Cihuri, aseguran los hermanos Ruiz, muchos jóvenes se han quedado en el pueblo relevando al padre del trabajo del campo. "Agricultores, bastantes; ganaderos, ninguno. y lo mismo pasa en toda la zona", matiza Miguel Ángel, con

plena conciencia de que será de los últimos que cierren la puerta.

- ¿Y vuestros hijos, qué pensaréis si deciden seguir la tradición?

- Hombre, hoy en día el campo no es tan sacrificado. Se puede vivir bien de la agricultura. Ahora, de pastor, conmigo se acaba la tradición. Puede que se tengan las ovejas estabuladas, para ordeño; pero para salir al campo, conmigo se acabó. La vida de pastor es dura, estar todo el día en el campo con las ovejas los jóvenes no lo quieren y yo lo comprendo. Pero si encima no hay terreno para pastar, la cosa es...

- Pero imagina que hubiera pasto suficiente.

- Si nos ponemos a imaginar, te voy a decir lo que hay que hacer. Habría que dejar todas las fincas valdías como masa común para los Ayuntamientos. Si son diez parcelas, una hay que poner de especies autóctonas y las demás, cercada para que el ganado esté allí. Y cuando la primera finca tenga ocho o diez años y se pueda pastar con el ganado, reforestar otra. De esta manera, de aquí a 50 años estarían todas las fincas reforestadas con árboles autóctonos y, además, con hierba para el ganado. Esa es la única manera de que aquí pueda haber ganado y eso no se va a hacer nunca. Por eso hay ganado en la Sierra.

- Sí, pero vacas, no ovejas.

- Ah, claro, el problema de las ovejas es que nadie quiere ser pastor, como mi padre y como yo.



Los hermanos Ruiz, pastor uno y agricultor el otro, representan a un colectivo, el de los jóvenes agricultores, que posee poco más del 10% de las explotaciones riojanas.



Juan Carlos, en plena cosecha de cereal.